

Cada vez que la escuela cierra por motivos imprevistos, como el mal tiempo o las tomas, los estudiantes bajan sus puntajes en las pruebas estandarizadas, según concluyó un reciente informe estadounidense.

SOFIA OTERO

LAS CLASES SUSPENDIDAS en forma imprevista, producto de factores como mal tiempo o tomas, inciden directamente en el rendimiento académico de los alumnos. Así lo demostró un estudio de la Universidad de Maryland, publicado a principios de este mes, que encontró que las escuelas que suspenden cinco días de clases de forma imprevista, ya sea en forma consecutiva o aislada, obtienen hasta 3% menos de resultados satisfactorios en pruebas estandarizadas.

La investigación, liderada por el científico político Dave Marcotte, analizó el desempeño en pruebas estandarizadas estatales de lenguaje y matemáticas de los alumnos de tercero, quinto y octavo básico de más de mil escuelas, desde 1994 a 2005. El estudio comparó los puntajes obtenidos en un año con suspensiones de clases no calendarizadas, versus los obtenidos en un período académico normal. De esta forma, cada día perdido reduce en 0.5% las posibilidades de que los alumnos de tercero básico pasen los exámenes de lenguaje y en otro 0,5% las probabilidades de pasar las pruebas de matemáticas.

Quién es...



Dave E. Marcotte

PROFESOR DEL DPTO. DE POLÍTICAS PÚBLICAS U. DE MARYLAND

■ Su línea de investigación incluye políticas sociales, empleo, economía y educación.

■ Ha trabajado en diversas agencias federales y estatales como analista de proyectos para programas de empleo y ha integrado comisiones de investigación para el Congreso en torno a la educación.



Según estudio norteamericano, los más pequeños son los más afectados

Suspensión de clases por tomas o mal tiempo disminuye el rendimiento de los escolares

“Perder uno o dos días durante el invierno producto del mal tiempo puede tener poco impacto. Pero, a medida que los días pasan, el asunto es más serio, porque las materias se olvidan y hay que invertir tiempo en repararlas”, explica Marcotte. y agrega: “En años con 10 días de clases suspendidas, un 5% menos de alumnos pasará las pruebas de lenguaje y matemáticas”.

En años con 10 días de clases suspendidas, un 5% menos de alumnos pasará las pruebas de lenguaje y matemáticas, concluye el estudio.

En todo caso, el efecto es mayor mientras más pequeño es el niño. “En tercer grado los estudiantes han recibido 360 días de instrucción, si se consideran los días acumulativos, desde primero básico. En octavo los alumnos han recibido 1.260 días de clases, por lo que el impacto del cierre es menor”, dice Marcotte.

Efecto toma

En Maryland, la nieve es la principal causa de suspensiones imprevistas de clases. En nuestro país, suele ser la lluvia excesiva. Pero, pese a que el 2006 no se registraron cierres de colegios por este motivo, los paros y tomas de los estudiantes acabaron con tres

Pasar descanso en casa tiene efectos a largo plazo

Vacaciones inciden en ingreso a la universidad

Según se ha demostrado en diversas investigaciones estadounidenses, las vacaciones pueden tener un efecto negativo en el aprendizaje de los niños, pues tras un largo período fuera del colegio los estudiantes bajan su capacidad de concentración. Pero, la “brecha del verano”, como se denomina a esta secuela, sólo se presenta en aquellos alumnos que no desarrollan actividades recreativas durante este período, pues los niños que han usado su tiempo para leer, viajar o hacer deportes presentan hasta 52 puntos más en los exámenes de lenguaje y matemática al regresar de vacaciones.

Sin embargo, en un reciente estudio del sociólogo Karl Alexander, de

la Universidad de Johns Hopkins, se determinó que la brecha del verano tiene un efecto acumulativo en el tiempo y es determinante para el desempeño académico de los escolares al momento de ingresar a la universidad. Tanto así, que según Alexander un 60% de los niños estudiados que se recrearon durante las vacaciones en su etapa escolar ingresó a la universidad, versus un 7% de los que no aprovecharon su tiempo de ocio.

semanas menos de clases durante el primer semestre. Y en lo que va de 2007, sólo en la comuna de Santiago, 12 establecimientos han parado desde dos hasta siete días por esta razón.

En todo caso, para el director de la Escuela de Educación Básica de la U. Central, Luis Alfredo Espinoza, el efecto negativo de la suspensión de clases depende del modelo curricular de la escuela: “Si el modelo está basado en un profesor que pasa materia, sí afecta, porque el contenido se acumula. Pero en los establecimientos que aplican el modelo de competencias, no es tan determinante, porque los niños están desarrollando destrezas más complejas, que implica analizar e interpretar información, y el niño, aunque se quede en casa viendo televisión, la verá de manera crítica”, explica el académico, quien reconoce que la mayoría de los establecimientos de nuestro país funciona con el modelo de transmisión de conocimientos.

Por eso, una de las alternativas de mitigación es que los colegios planifiquen de antemano, para que los niños sepan qué actividades pueden desarrollar mientras estén en sus casas. “No se trata de hacer tareas, sino de leer novelas o textos de historia, para que puedan hacer informes escritos y responder preguntas reflexivas”, concluye Espinoza.

